

Director: Patricio Millán

Investigadores: Jorge Colina ; Osvaldo Giordano

*Empleo y desarrollo social. Serie Informes de la
Economía Real:*

*La reducción de la pobreza está condicionada
por la inflación real*

Facultad de Ciencias Económicas

Escuela de Economía “Francisco Valsecchi”

Año III N° 13, junio 2008

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Millán, P., dir. (junio 2008). Empleo y desarrollo social : serie informes de la economía real, 3(13) [en línea]. Universidad Católica Argentina. Facultad de Ciencias Económicas. Escuela de Economía “Francisco Valsecchi”. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/informe-empleo-desarrollo-social-013.pdf> [Fecha de consulta:...]

La reducción de la pobreza está condicionada por la inflación real.

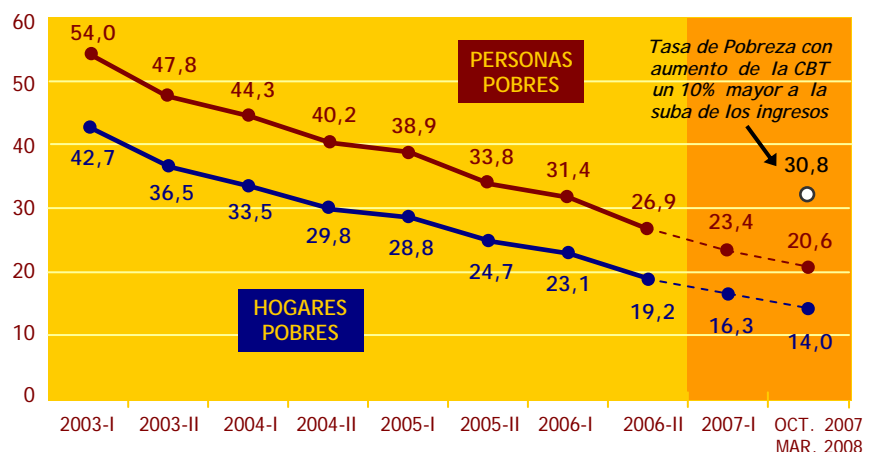
Desde el año 2003 el país viene experimentado un sostenido crecimiento económico, lo que se ha visto reflejado en un aumento del empleo y una notable disminución de la pobreza. No obstante, diferentes analistas consideran que por estos días el proceso de recuperación de la pobreza se habría detenido o inclusive revertido, como resultado de los generalizados aumentos en los precios. Los datos que proporciona el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) están fuertemente cuestionados, por lo que no es posible obtener un diagnóstico de la situación en base a esta información. En este número de Empleo y Desarrollo Social presentamos una estimación alternativa sobre la incidencia actual de la pobreza y examinamos la estrecha relación que existe entre pobreza, inflación e informalidad.

Es tradicionalmente reconocido que la inflación afecta en mayor medida a los sectores más pobres de la población. Los aumentos de precios -especialmente de los alimentos- tienen particular incidencia en el ingreso real de los pobres, dado que la mayor parte de los empleos a los que éstos acceden carecen de mecanismos de ajuste. Por otra parte, la inflación también reduce sus posibilidades de encontrar algún empleo remunerado, aún en el sector informal de la economía. En este escenario, los menores suelen salir en búsqueda de trabajos ocasionales para complementar el ingreso familiar y muchas veces terminan abandonando la escuela, con lo que disminuyen sus posibilidades de salir de la pobreza en el futuro. Más allá del actual debate alrededor del índice de inflación, la evidencia es que en la Argentina el ingreso real de los trabajadores informales está disminuyendo y que cada día hay más personas que no consiguen alcanzar una vida digna con los ingresos que obtienen (cf. Índice de Expectativas Económicas UCA-TNS de mayo).

Según el último dato oficial de pobreza publicado por el INDEC, entre octubre de 2007 y marzo de 2008 el porcentaje de hogares pobres alcanzó al 20,3% de la población urbana, por lo que la pobreza continuaría descendiendo desde el 54% estimado para el primer semestre del 2003. Sin embargo, este cálculo ha sido severamente cuestionado por la sociedad debido a las sospechas que genera la intervención política en el organismo -de hecho, las estimaciones que presentamos más adelante indican que la cifra real de pobreza estaría unos 10 puntos por encima de este valor.

Gráfico 1:

Evolución de la tasa de pobreza urbana según INDEC (%)



Fuente: INDEC

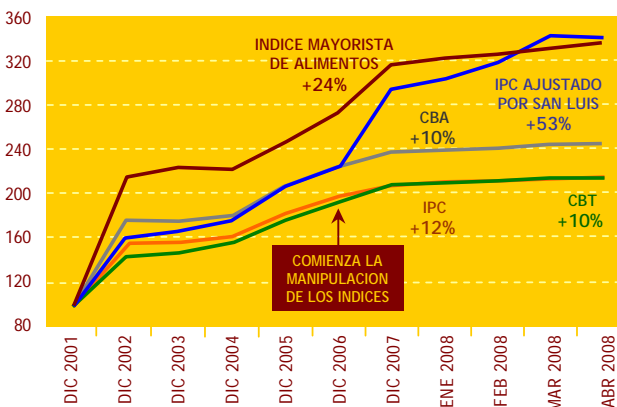
El INDEC estima la pobreza en base a comparar el ingreso de las familias con el costo de adquirir una canasta básica de consumo. Naturalmente, uno de los aspectos clave detrás de esta metodología es la rigurosidad con que se miden tanto los ingresos como los precios de los bienes y servicios que integran esa canasta, la denominada Canasta Básica Total (CBT). El último dato de pobreza calculado por el INDEC con una rigurosidad metodológica considerada aceptable corresponde al 2do. semestre de 2006, ocasión en que estimó una incidencia en el orden del 26,9%.

Las estimaciones posteriores no se consideran confiables por lo que, para arribar a conclusiones realistas, resulta necesario examinar fuentes alternativas. Por un lado, se ha dejado de contar con índices de precios creíbles para determinar el verdadero costo de la CBT. En segundo lugar, ya no están disponibles los datos sobre empleo, ingresos y composición de los hogares de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), un relevamiento representativo de 24 millones de personas que habitan en los 33 grandes aglomerados urbanos de todo el país. Hasta comienzos del 2007, el INDEC ponía a disposición la base completa de datos de la EPH en su sitio web, pero en la actualidad esa práctica se ha discontinuado.

A los fines de obtener mediciones alternativas de precios para cuantificar la pobreza, en el Gráfico 2 se presenta la evolución de 5 índices que se consideran relevantes: el Índice de Precios al Consumidor (IPC); la Canasta Básica Total (CBT); la Canasta Básica Alimentaria (CBA); el Índice Mayorista de Alimentos y un Índice de Precios al Consumidor ajustado a partir de diciembre 2006 por el índice de precios de alimentos de la Provincia de San Luis.

Gráfico 2:

La evolución de cinco índices de precios alternativos



Fuente: elaboración propia en base a la EPH del INDEC.

Como puede observarse en el gráfico, entre 2001 y 2006 todos los índices exhibían una dinámica muy similar. A partir de diciembre de 2006, aparecen divergencias que sólo pueden ser explicadas por las interferencias en el INDEC. El IPC, la CBT y la CBA crecieron desde ese momento un 12%, 10% y 10%, respectivamente, mientras que el índice mayorista de alimentos creció un 24% y el IPC

ajustado por el precio de los alimentos en San Luis un 53%. Ante diferencias tan sustantivas es imposible no preguntarse sobre la confiabilidad de los índices oficiales de pobreza.

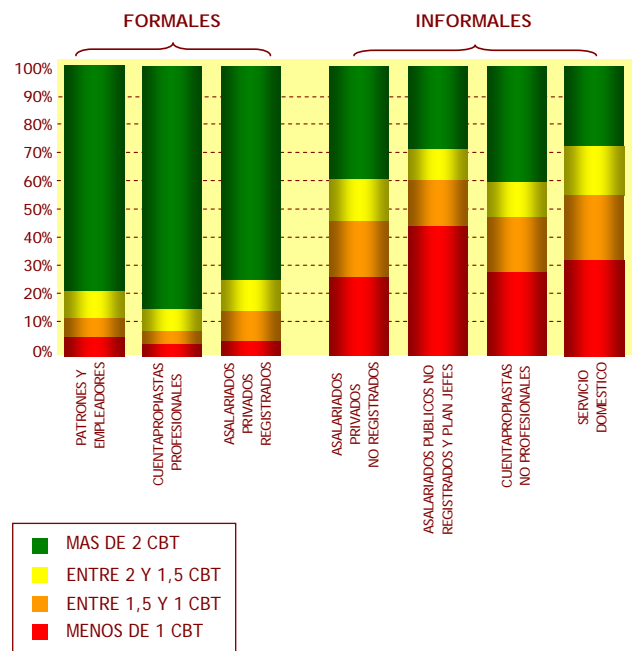
Pobreza según el tipo de inserción laboral

De acuerdo con estudios presentados en números anteriores de Empleo y Desarrollo Social y la misma EPH, los tipos de inserción laboral que sufren con mayor intensidad la pobreza o están más expuestos a caer en ella son aquellos que involucran a trabajadores informales. Entre éstos se incluye a los asalariados privados no registrados, cuentapropistas no profesionales, asalariados públicos no registrados, beneficiarios del Plan Jefes de Hogar y el servicio doméstico. En cambio, la inserción laboral formal constituida por patrones y empleadores, cuentapropistas profesionales y asalariados registrados presenta una exposición a la pobreza significativamente menor y un menor riesgo de caer en ella.

Gráfico 3:

Tipo de inserción laboral y niveles de ingresos

Medidos en Canasta Básica Total (2do semestre de 2006)



Fuente: elaboración propia en base a la EPH del INDEC.

El Gráfico 3 muestra el ingreso per cápita familiar en términos de la canasta básica para los diferentes tipos de inserción laboral. Como puede observarse, la pobreza en el segmento formal (hogares cuyo ingreso per cápita es inferior a 1 CBT) es un problema prácticamente marginal que sólo afecta a un 5% de los trabajadores. Entre las personas que podrían considerarse en riesgo de caer en la pobreza -el caso de aquellas que tienen niveles de ingreso per cápita entre 1 y 1,5 CBT- la proporción es menor al 10%. Es más, utilizando un criterio más amplio

para medir el riesgo de pobreza -considerando, por ejemplo, hogares cuyos ingresos per cápita estén entre 1,5 y 2 CBT- el panorama no cambia de manera sustancial: aproximadamente otro 10% adicional estaría en esta situación. De esta manera, es posible concluir que entre un 20% y un 25% de los trabajadores formales estaría en situación de pobreza o en riesgo de caer en ella, por lo que la mayoría de estas personas (75% a 80%) habitan hogares cuyo ingreso per capita está lejos del umbral de la pobreza.

Entre los trabajadores informales la situación es diametralmente opuesta. En el Gráfico 3 se observa que la pobreza afecta en promedio al 30% de estos trabajadores, a los que hay que sumar un 20% adicional si se incluye a aquellos que están en riesgo de caer en la pobreza, con ingresos per capita entre 1 y 1,5 CBT. A este 50% de trabajadores informales en situación de pobreza o en serio riesgo de caer en ella se agrega un 15% adicional cuando se incluyen a aquellos con un ingreso per capita

de entre 1,5 y 2 CBT. De esta manera, en el segmento informal un 65% de las personas se encuentra en situación de pobreza o en riesgo de caer en ella y sólo una minoría, el 35% restante, posee ingresos por encima del umbral de la pobreza.

Estas evidencias cuantitativas ilustran de una manera categórica la fuerte correlación que existe entre el funcionamiento del mercado laboral y la pobreza. En términos simples y directos, la pobreza está asociada a un importante segmento de la fuerza laboral que se inserta en actividades de muy baja productividad y que, por tanto, se desempeña en la informalidad. Por lo que, a la hora de tratar de aproximar la evolución reciente de la pobreza, resulta crucial tener presente que ésta afecta con particular intensidad a los hogares con ingresos provenientes del trabajo informal y que son las familias que integran este segmento las más expuestas al riesgo de caer en la pobreza ante la pérdida del empleo o retrasos en el ingreso real.

CUADRO 1:

Distribución de personas según nivel de ingreso per capita familiar medido en términos de la CBT Grandes aglomerados urbanos de todo el país (en miles de personas)

CATEGORIA OCUPACIONAL	TOTAL	TASA DE POBREZA	CANTIDAD DE PERSONAS CON INGRESOS PER CAPITA INFERIOR/SUPERIOR A:					
			MAS DE UN 20% INFERIOR A CBT	ENTRE 20% Y 10% INFERIOR A CBT	10% INFERIOR A CBT	10% SUPERIOR A CBT	ENTRE 10% Y 20% SUPERIOR A CBT	MAS DE UN 20% SUPERIOR A CBT
OCUPADOS FORMALES	4.976	5%	144	58	63	96	88	4.526
OCUPADOS INFORMALES	4.949	30%	1.098	187	209	235	184	3.035
DESOCUPADOS	1.049	43%	368	35	46	51	35	513
INACTIVOS MENORES DE 14	5.723	40%	1.780	289	240	271	230	2.914
INACTIVOS ENTRE 14 Y 65	5.337	32%	1.306	209	210	247	217	3.147
INACTIVOS MAYORES DE 65	1.973	10%	133	23	47	37	78	1.656
TOTAL	24.008	26,9%	4.829	802	816	937	833	15.972
TASA DE POBREZA			20,1%	23,5%	26,9	30,8%	34,2%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH del INDEC.

La sensibilidad de la pobreza al costo de la CBT

Es posible obtener algunas evidencias adicionales sobre la dinámica de la pobreza a partir de un simple análisis de sensibilidad a las variaciones en el costo de la CBT. Con esta finalidad, en el Cuadro 1 se presentan los datos utilizados por el INDEC para calcular la pobreza en el 2do. semestre de 2006, la última medición considerada confiable. Como puede observarse en la fila correspondiente a los totales, sobre 24 millones de personas la incidencia de la pobreza alcanzaba entonces al 26,9%.

En línea con lo que comentáramos en párrafos anteriores, el cuadro muestra claramente el patrón según el cual se distribuye la pobreza entre las distintas categorías ocupacionales. La incidencia entre los ocupados formales es de apenas un 5%, mientras que entre los informales alcanza al 30% y entre los desocupados llega al 43%. Naturalmente, este fenómeno tiene connotaciones sobre el resto de la población, que incluye a hijos menores de 14 años, hijos mayores de 14 años que no trabajan ni buscan trabajo, así como a cónyuges que no trabajan ni buscan trabajo y que por lo tanto no aparecen clasificados entre los ocupados o los desempleados, sino como inactivos.

Entre los menores de 14 años y las personas inactivas de entre 14 y 65 años (no trabajan ni buscan trabajo) la pobreza es muy intensa, llegando a valores del 40% y 32% respectivamente. Una incidencia tan elevada sugiere que estas personas son en su mayoría hijos y cónyuges de tra-

bajadores informales y desocupados. Finalmente, entre los mayores de 65 años la pobreza alcanza a un 10%, aunque esta medición subestima a la verdadera incidencia que la pobreza tiene entre los ancianos. En efecto, se considera que el haber previsional atiende únicamente las necesidades del propio jubilado y su cónyuge. De esta forma, aún cuando éste perciba la prestación mínima no será estadísticamente considerado como pobre porque se asume que su jubilación alcanza para cubrir las necesidades de dos personas. En la realidad, muchos jubilados conviven con grupos familiares amplios, lo que hace que el haber previsional no sea suficiente para cubrir las necesidades de todos los miembros del hogar y por lo cual caen en pobreza.

Una segunda evidencia de interés se desprende del análisis de las columnas contiguas. En ellas se presenta la cantidad de personas que tienen ingresos familiares per cápita muy cercanos (ya sea por debajo o por encima) de la Canasta Básica Total. Como puede observarse, quienes se encuentran en esta situación son, predominantemente, trabajadores informales, desocupados y personas inactivas menores de 14 años, o de entre 14 y 65 años que no trabajan ni buscan trabajo y que en su mayoría conforman los grupos familiares de los primeros.

Un simple ejercicio sirve para comprender cómo funciona la dinámica de la generación de pobreza. Si el costo de la CBT se incrementara un 10% por encima de lo que crece

el ingreso de los hogares, entonces la pobreza aumentaría desde un 26,9% de la población al 30,8% (ver Cuadro 1). En términos de cantidades, este porcentaje representa unas 937.000 personas que habitan los grandes aglomerados urbanos que caen en situación de pobreza. De este total, 804.000 personas -esto es, el 86%- son trabajadores informales, desocupados y grupos familiares. También es posible realizar el ejercicio inverso para deducir qué ocurriría si el ingreso de los hogares creciera un 10% por encima de lo que aumenta el costo de la CBT. En ese caso, la tasa de pobreza caería desde el 26,9% al 23,5%, lo cual significaría unos 810.000 pobres menos, en un 90% de los casos, trabajadores informales, desocupados y grupos familiares (ver Cuadro 1).

La evidencia demuestra que la dinámica de la generación de la pobreza depende de manera decisiva de la informalidad laboral y la desocupación. Todo incremento que se observe en el costo de la CBT por encima del ingreso de los hogares genera un aumento de la pobreza, fundamentalmente porque caen en situación de pobreza los trabajadores informales, los desocupados y sus grupos familiares inactivos. En este sentido, la recomendación de política pública que se desprende para combatir la pobreza consiste en generar las condiciones apropiadas para una mayor formalización del empleo y las pequeñas empresas, en lugar de insistir con controles de precios u otro tipo de acciones asimilables a esta categoría.

Como se señalara anteriormente, el último dato oficial de pobreza publicado por el INDEC arroja que, entre octubre de 2007 y marzo de 2008, el porcentaje de hogares pobres alcanzó al 20,3% de la población urbana. Observando los datos del Cuadro 1 se desprende que detrás de esta cifra subyace la idea de que el ingreso de los hogares se habría incrementado en términos per capita un 20% por encima de lo que aumentó el costo de la CBT en el período. Este supuesto es consistente con el hecho de que -según el Ministerio de Economía- el ingreso de los trabajadores formales habría crecido un 41% y el de los informales lo habría hecho en el orden del 33%, según el INDEC. A la vez, también resulta coherente con las distorsiones que presentan las estimaciones oficiales del costo de la CBT, según las cuales el aumento de esta canasta básica desde el segundo semestre del 2006 -cuando la pobreza era del 26,9%- habría sido de apenas un 10%.

En otras palabras, según la visión oficial habría tenido lugar un incremento del ingreso real de la población en el orden del 20%, lo que explicaría que la pobreza hoy se ubicara en el 20,3% que señalan las estadísticas del INDEC. Pero la información presentada en el Cuadro 1 demuestra claramente que si el aumento en el costo de la CBT fuera un 10% mayor a lo que crecieron los ingresos de los hogares -tal como sugiere, por ejemplo, el índice de precios mayoristas de alimentos y el IPC ajustado por San Luis- la pobreza estaría más cerca del 30% que del 20% oficial.

INFORMES EMPLEO Y DESARROLLO ANTERIORES:

- Nro. 1: "Con informalidad masiva las políticas publicas tradicionales pierden eficacia en disminuir la pobreza", *junio 2006*
- Nro. 2: "Salario mínimo: una propuesta para aumentar su eficacia en disminuir la pobreza", *agosto 2006*
- Nro. 3: "Promover la inclusión social a través de la formalización de pequeñas empresas", *octubre 2006*
- Nro. 4: "La asistencia social prevista para 2007 permitiría eliminar la pobreza con una gestión adecuada", *noviembre 2006*
- Nro. 5: "La informalidad masiva es la principal restricción para mejorar la distribución del ingreso", *febrero 2007*
- Nro. 6: "La informalidad laboral produce una desigual reducción de la pobreza entre las provincias", *marzo 2007*
- Nro. 7: "Para mejorar la distribución del ingreso en Argentina se requiere de un gasto público más focalizado en los pobres", *mayo 2007*
- Nro. 8: "La excesiva carga burocrática genera informalidad laboral", *julio 2007*
- Nro. 9: "Las políticas públicas deben ayudar a disminuir las diferencias regionales", *septiembre 2007*
- Nro.10: "La informalidad es masiva entre los trabajadores independientes por los altos costos y los bajos beneficios que implica la registración laboral", *noviembre 2007*
- Nro.11: "Fortalecer el seguro de desempleo y mejorar las políticas activas de empleo que facilitan la reinserción laboral", *febrero 2008*
- Nro.12: "Algunas propuestas para revertir el deterioro de la educación", *abril 2008*

